

La campiña Vasco-Atlántica: de la policromía tradicional al verde dominante

Estas imágenes ayudan a comprobar la evolución que también han experimentado las áreas más rurales de la vertiente atlántica del País Vasco y a disipar un estereotipo bastante generalizado. La visión de los omnipresentes tonos verdes del actual paisaje de las zonas rurales del territorio vasco-cantábrico inducen a suponer que se trata un paisaje tradicional heredado de tiempos pasados, opinión apoyada en la falsa creencia de la inmanencia de tales espacios. Nada más lejos de la realidad, como lo prueban estas dos fotografías correspondientes a los años 1957 y 1997 del municipio guipuzcoano de Berastegi, enclavado en la cabecera del río Zelai, afluente del Oria, en la zona fronteriza con Navarra.

En contra de lo que a veces se cree, la actividad del caserío vasco -representación de la explotación agraria tradicional y presente- en la época anterior a la industrialización giraba en torno a las labores agrícolas. El cultivo del maíz, nabo y trigo suponían el pilar de la estrategia productiva, a la que se sumaba la pequeña huerta junto a la casa, los prados y manzanales más allá de la heredad labrada y los pastizales y helechales del monte, entreverados con rodales de pequeños bosquetes. La ganadería suponía una actividad secundaria y supeditada a la agricultura como fuerza de tiro y suministro de abono orgánico. Algunos de estos caracteres todavía se conservaban a mediados del siglo pasado en 1957.

El poblamiento se distribuye de manera dis-

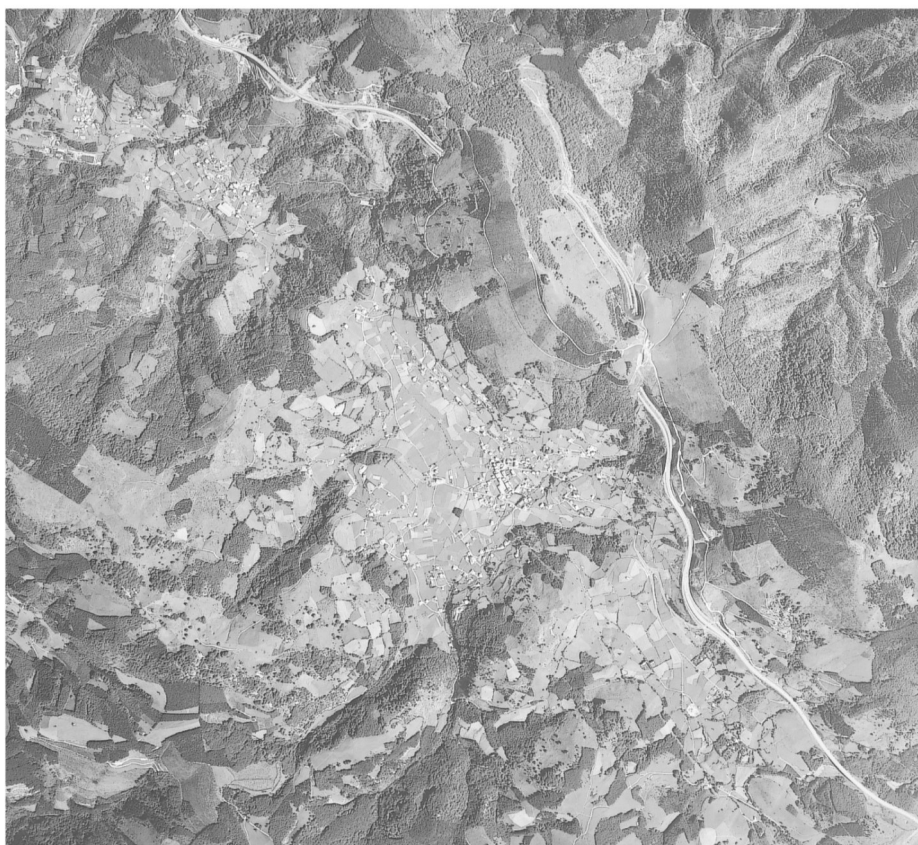


Fotograma de mayo de 1957.

persa en el fondo del valle por medio de pequeños agrupamientos de caseríos, presididos por el núcleo mayor en torno a la iglesia, y

otros caseríos más aislados y periféricos. La superficie agraria presenta una clara dicotomía entre las tierras de cultivo y el monte. En las primeras predominan las parcelas labradas bajo el sistema de policultivo atlántico al que habría que sumar el trigo, entre las que se intercalan otras de prados de diente y siega. Las parcelas de cultivo incluso remontan las áreas más bajas de las vertientes circundantes. En los parajes más elevados y de mayor pendiente el dominio fundamental corresponde a los pastizales-helechales, que sufren ya la competencia de una colonización de praderas artificiales, y a bosquetes dispersos de especies caducifolias atlánticas.

La anterior complejidad se simplifica en 1997. La forma de hábitat permanece semejante, con una cierta densificación a causa de nuevas construcciones. Pero las heredades labradas han desaparecido a favor de los prados que han invadido casi toda la superficie cultivada. Una economía ganadera ha sustituido a la agrícola precedente. Los helechales han perdido su antigua función fertilizante y su lugar es ocupado por repoblaciones de coníferas de rápido crecimiento, mientras se conservan pequeños rodales de caducifolias. De las variadas tonalidades de los amarillos, verdes, pardos o marrones se ha pasado a una monocromía del verde que casi sólo diferencia el verde vivo de las praderas y el más sombrío de las coníferas. Las modernas vías de comunicación (autovía de San Sebastián a Pamplona) imponen un elemento paisajístico nuevo de enorme impacto en estas áreas que, a pesar de su transformación, mantienen un cierto carácter de ruralidad tradicional.



Fotograma de agosto de 1997. Localidad de Berastegi y autovía A-15.